

IX Jornadas de Sociología de la UNLP

Fabris, Mariano UNMdP – CONICET

marianofabris76@gmail.com

Conflictos sociales e inestabilidad política desde una mirada católica: la revista del CIAS durante el gobierno de Illia

“Frente a ideologías, mentalidades e intereses que se sentían bien representados y defendidos con estructuras propias del siglo pasado, surgen grupos y sectores cuya problemática está en la realidad de nuestro siglo. Son fuerzas anorgánicas, caóticas, inquietantes. A ellas pertenece el futuro, porque la historia no retrocede. Estas fuerzas en este momento están desorientadas, buscando quien les señale el rumbo y las guíe. La disyuntiva es simple o el sector dirigente de la sociedad, superando egoísmos e intereses mezquinos, encuentra la forma de integrarlas armónicamente en la comunidad satisfaciendo sus legítimos derechos y aspiraciones, o bien su fuerza desbordada arrasará las estructuras todas de nuestra sociedad”.¹

Introducción

Esta ponencia persigue un objetivo acotado. Pretende acercarse a una revista de origen católico durante el convulsionado gobierno de Illia indagando en las perspectivas de quienes la editaban sobre los conflictos sociales y políticos del período y sobre las perspectivas de una democracia que poco después sufriría una nueva interrupción. *CIAS*, la revista en cuestión, fue una publicación del Centro de Investigaciones y Acción Social dirigido por la Compañía de Jesús e integrado por un grupo de sacerdotes jesuitas.

El tema de la prensa y de las publicaciones católicas sin ser un terreno explorado íntegramente, ha despertado, sin embargo, un creciente interés. Para los investigadores no sólo constituyen fuentes primarias fundamentales para acercarse a un universo social amplio sino que las revistas han sido consideradas también como actores insertos en un campo cruzado por tensiones y conflictos. Dentro de un universo casi inabarcable, se han destacado especialmente algunas publicaciones. Resalta el caso de *Criterio*, publicación que cuenta hoy con casi nueve décadas de trayectoria y que por ocupar un

¹ Moyano Coudert, Argentino “Líneas para una interpretación del momento político argentino”, *CIAS*, N° 125, julio de 1963, p. 11.

lugar destacado en entre las publicaciones argentinas, fue privilegiada por los investigadores (Rapalo, 1990; De Ruschi Crespo, 1998; Acha, 2000; Rodríguez, 2003; Jesús, 2007; Borrelli, 2012; Pattin y Schkolnik, 2013 y Lida 2015). Pero en los últimos tiempos el universo tendió a ampliarse destacándose los trabajos sobre *Cristianismo y Revolución* (Morello, 2003; Campos, 2016), *Orden Cristiano* (Vicente, 2015), o, ya en el ámbito de las publicaciones de carácter masivo, el diario *El Pueblo* (Lida, 2012) y la revista *Esquiú* (Fabris, 2015), sólo por citar a los más relevantes.

En nuestra lectura partimos de la imagen que tradicionalmente asoció al gobierno de Onganía con la Iglesia católica. Tal imagen se fundamenta en la incorporación de numerosos militantes católicos en su gabinete, en la impronta de un espíritu de cruzada que guió algunas de sus políticas e incluso en la presencia del arzobispo de Buenos Aires y presidente de la CEA, Antonio Caggiano, como interlocutor privilegiado por el nuevo gobierno.² Ahora bien, al analizar el caso de *CIAS* pretendemos poner de manifiesto que en el apoyo al golpe de 1966 coincidieron sectores católicos que tenían pensamientos diversos, y en algunos casos contratantes. En este sentido, teniendo en cuenta que la revista fue un espacio de innovación dentro del campo católico, que animó el *aggiornamento* emprendido durante el Concilio Vaticano II (CVII) y que se mostró particularmente activa en la defensa de los sectores trabajadores en el ámbito local, a primera vista podría llamar la atención su actitud ante el golpe de 1966. Si bien es cierto que *CIAS* no se expresó como uno de los apoyos más entusiastas del golpe, de los artículos publicados en la coyuntura se desprende la aceptación del hecho consumado, cierta expectativa frente al nuevo tiempo político y la creencia en que el nuevo gobierno podría, si tomaba el camino correcto, cerrar la etapa de inestabilidad que se había iniciado en 1955. La cuestión es entonces rastrear cómo llegaron quienes colaboraban con la revista a asumir tal posicionamiento y para ello es necesario indagar en las perspectivas de la revista en los años previos.

La revista del *CIAS*

El Centro de Investigación y Acción Social fue creado en 1957 por la Compañía de Jesús para, según sus promotores, realizar “estudios, encuestas, publicaciones y otros tipos de actividades tendientes a urgir en la Argentina la solución a los problemas

² Ver, por ejemplo, Rodríguez, 2013; Giorgi, 2010.

sociales, a la miseria y a la injusticia social”.³ Para 1963 el *CIAS* estaba integrado por nueve sacerdotes la mayoría de los cuales había desarrollado estudios en universidades extranjeras. Este grupo, además de editar la revista y publicar varios libros sobre cuestiones sociales, desarrollaba actividades de docencia universitaria, asesoraba a empresarios y sindicatos, dictaba conferencias y colaboraban con organismos internacionales.⁴ Desde su propuesta, el Centro se presentó decidido a intervenir en la realidad social ya que su objetivo no se limitaba a ofrecer un diagnóstico, sino a aportar “soluciones concretas”.⁵ *CIAS* fue entonces la publicación mensual del Centro. En sus primeros años se trató fundamentalmente de un espacio de reproducción de artículos y resúmenes publicados en otras revistas. Sin embargo, a partir de 1961 la revista comenzó a publicar mensualmente los resultados de sus propias investigaciones.

Consideramos que el caso de *CIAS*, como el de otras publicaciones católicas, reflejan las transformaciones que se estaban produciendo en la Iglesia durante los años 60’. José Zanca incluye esas transformaciones en un proceso de secularización que, siguiendo a autores como Mark Chavez o Karel Dobbelaere, define como el “resultado concreto de la acción de actores, también concretos, que buscan la reducción –contra otros que buscan la extensión- de la influencia religiosa” (Zanca, 2013: 30). Asimismo, en su propuesta recurre al concepto de secularización interna para “identificar la confluencia de mutaciones societarias y la acción de agentes secularizadores concretos” (Zanca, 2013: 31). Este proceso de secularización interna ocurre a nivel de los discursos y también de la profesionalización de los roles sociales. En el caso de *CIAS* el proceso se da en ambos niveles como una obvia confluencia. Se trata de una publicación llevada a cabo por sacerdotes que han desarrollado carreras académicas y que a través de esa publicación pretenden validar esas trayectorias ante los lectores. En su búsqueda desarrollaron un discurso secularizado, fundado en los conocimientos específicos y que en sus lecturas de la realidad tiende a prescindir de la jerarquía e incluso la cuestiona implícitamente. Desde sus páginas desborda una constante pretensión de objetividad respaldada en datos empíricos y un amplio arco bibliográfico y una notable ausencia de la religión como factor capaz de orientar el conocimiento social. No están ausentes los documentos papales ni la Doctrina Social de la Iglesia (DSI) pero sólo en función de sus

³ *CIAS*, N° 101, marzo de 1961, p. 1. Para una síntesis de la trayectoria del Centro ver Morello, 2000.

⁴ *CIAS*, N° 125, julio de 1963.

⁵ *Ibidem*.

enseñanzas y definiciones temporales ajenos a sus implicancias sobrenaturales o fines trascendentes.

La perspectiva que predomina en la revista quedó sintetizada en un artículo sobre la Iglesia incluido en un número de 1964 dedicado al análisis integral de la situación del país.⁶ Además de concentrar toda referencia a la Iglesia y la religión en un capítulo específico, el abordaje mismo de la cuestión se hizo combinando una perspectiva sociológica a partir de la cual se diferenciaban los grupos y corrientes que predominaban en la Iglesia y una toma de posición explícita frente a los sectores tradicionalistas. El autor hizo referencia a las “tensiones y conflictos” que se producían en la Iglesia argentina y que eran el resultado de “la coexistencia de dos tendencias opuestas y claramente definidas, la dinámica o modernizante y la estática o tradicionalista”.⁷ Frente a estas dos opciones, el artículo señaló que predominaba “un liderazgo estático, centralizador” y se advertía “la carencia de adaptación a las situaciones siempre nuevas y crecientes de una sociedad en transición”.⁸

El artículo defendió la idea de que la Iglesia debía adaptarse a la sociedad moderna aceptando, canalizando y estimulando “la situación de cambio”. Así, por ejemplo, las universidades católicas debían “evitar todo espíritu sectario o de *ghetto*” y era necesario descartar las actitudes de los miembros que ignoren “el cambio, manteniendo un sistema de ritos, devociones, valores y normas correspondientes a una sociedad de tipo sacral, considerada homogéneamente católica”.⁹ Estas citas resumen la posición de la revista en el conflictivo campo católico y fundamentan su identificación como agentes del proceso de secularización interna que recorre a la institución. Se trata de un punto de partida necesario para situar sus miradas más amplias sobre la realidad del país durante los tres años que separan a la asunción de Illia de un nuevo golpe de Estado.

Una sociedad en crisis frente a un nuevo intento de institucionalización democrática

Con anterioridad a las elecciones de 1963 la revista publicó un extenso artículo elaborado por Argentino Moyano Coudert que condensó los tópicos dominantes en la lectura de *CIAS* sobre la situación sociopolítica del país. Desde su perspectiva se estaba

⁶ Domini, Antonio, “El catolicismo argentino frente al cambio social”, *CIAS*, N° 139, noviembre-diciembre de 1964.

⁷ *Ibíd.*, p. 46.

⁸ *Ibíd.*

⁹ *Ibíd.*, p. 54.

viviendo una época de cambios y de crisis profunda resultante de la incapacidad de los “sectores dirigentes en el orden social, político, económico y cultural” para admitir “la nueva realidad.”¹⁰

Esa incapacidad de la dirigencia se manifestaba, por ejemplo, en la búsqueda infructuosa de soluciones para resolver la cuestión peronista e integrar a la clase trabajadora. Es importante señalar que frente al peronismo, la revista siguió una trayectoria común a otros grupos católicos como el Partido Demócrata Cristiano (PDC) o la Acción Sindical Argentina (ASA) y que implicó un paso desde un antiperonismo manifiesto durante el período siguiente al golpe de estado de 1955 a una paulatina aceptación de la pervivencia de la identidad peronista entre los trabajadores. En ese sentido, en la primera mitad de la década del 60’ la ASA se integró a la CGT y el PDC profundizó su estrategia frentista incluyendo al peronismo (Parera, 1986). En el caso de *CIAS* no se puede hablar, al menos para el período que estamos tratando, de algo parecido a una peronización, pero al menos se puede observar hacia mediados de los años 60’ cierta tolerancia de esa identidad política que hasta 1961 se entendía en términos de una “dictadura”. Esto no es un dato menor ya que, como veremos, desde el *CIAS* se proyectó como un objetivo prioritario el acercamiento y asesoramiento al sindicalismo. En este marco entonces, el artículo de Moyano Coudert de mediados de 1963 criticó a quienes seguían “viendo en el peronismo, casi una década después de su derrocamiento, como el culpable de todos los males que afligían al país” y señaló, además, la falta de integración real de las masas trabajadoras. Este era el principal desafío y el problema político de fondo porque requería “crear nuevas estructuras, derrumbando las superadas, para romper esquemas mentales inadaptables”.¹¹ La integración de las masas era la solución para la inestabilidad política y, aunque no se lo expresara, seguramente también una vía para reducir el peso de la identidad política peronista.

La crítica a la dirigencia refería también a su atraso frente a un conocimiento técnico que se imponía como uno de los principales atributos en un contexto dominado por el discurso del desarrollo y la modernización:

¹⁰ Moyano Coudert, Argentino “Líneas para una interpretación del momento político argentino”, *CIAS*, N° 125, julio de 1963, p. 3.

¹¹ *Ibíd.*, p. 4.

“nuestra sociedad carece de elementos dirigentes capacitados. No es tan fácil encontrar los hombres doctrinal y técnicamente preparados para crear las nuevas estructuras que reclaman la complejidad de los procesos socioeconómicos actuales. La conducción política no puede quedar en manos de aficionados o autodidactas”.¹²

Luego estos parámetros fueron los utilizados para evaluar al gobierno de Illia. En realidad, los partidos políticos en su conjunto fueron objeto de críticas. Frente a la “política de comité” las soluciones propuestas tendieron a prescindir de las fuerzas partidarias ya que estaban “anarquizadas, indecisas, indefinidas” y habían pedido “representatividad real”. Las elecciones convocadas para julio de 1963 no mejorarían la situación ya que las “proscripciones e inhabilitaciones y el sistema de proporcionalidad, dan a esta consulta características peculiares que aumenta el desconcierto y la desconfianza”. En esas circunstancias, donde una parte de la sociedad concebiría al gobierno “usurpador, llegado al poder por fuerza, astucia o maniobras lectorales”, sería imposible lograr estabilidad y superar el callejón sin salida en el que se encontraba la sociedad argentina.¹³ Además, el gobierno así surgido “no tendrá legitimidad y carecerá de autoridad moral (...) Ningún ciudadano responsable estará obligado en conciencia a obedecerlo, ni a colaborar con él. Ni siquiera a reconocerlo. Lo más a tolerarlo en orden de evitar mayores males”.¹⁴

Todavía se concebía a las elecciones como una instancia que podía evitar un “mal mayor”. Sin embargo, partiendo de un umbral de confianza tan bajo, el nuevo gobierno sería objeto de una evaluación sumamente crítica. Uno de los problemas fundamentales sería el de sus vínculos con el sindicalismo.

La revista frente al plan de Lucha de la CGT

El gobierno de Illia enfrentó, poco después de haber iniciado su gestión, el Plan de Lucha de la CGT. El Plan contó con cinco etapas entre 1963 y 1965 pero sin dudas el momento más importante se produjo en mayo de 1964 cuando la central obrera llevó adelante una masiva toma de fábricas.

CIAS le prestó particular atención al conflicto porque el sindicalismo era un espacio prioritario en el que la revista buscaba influir. Pero el interés por el Plan de Lucha se debió también a que numerosos actores dentro del catolicismo tomaron parte en el

¹² *Ibíd.*, p. 8.

¹³ *Ibíd.*, p. 16.

¹⁴ *Ibíd.*, p. 20.

conflicto y se pronunciaron frente a las decisiones de la CGT. La revista, en términos generales, coincidió con los planteos de la central obrera y expresó esa coincidencia apoyando el Plan de Lucha y recibiendo favorablemente su documento “La CGT en marcha hacia el cambio de estructuras” el año siguiente.¹⁵

En este aspecto, más que en ningún otro, se expresó la mirada particular que los jesuitas tenían del peronismo y del vínculo entre sindicatos y partido. Como señalamos arriba, el *CIAS* podría ubicarse entre los grupos católicos que esperaron que la proscripción del peronismo les abriera un campo fértil para influir en el movimiento obrero. Estas ilusiones fueron efímeras y pronto se hizo evidente la perdurabilidad de la identidad política entre los obreros. El *CIAS* reflejó en su revista esta realidad casi inevitable, sin embargo, no perdió la esperanza de abrir una brecha entre peronismo y sindicatos.

Para 1964 había quedado en el pasado la imagen del peronismo como una dictadura y de la unidad del movimiento obrero como un mito “ingeniosamente utilizado desde el poder político” para convencer “la mente simple de los trabajadores”.¹⁶ Ya no aparecía como prioridad la purificación del sindicalismo “de sus antiguas y recientes ‘prácticas desleales’ que lo perjudican como movimiento y lo alejan del alma de la clase trabajadora”.¹⁷ En el nuevo contexto político y social, la revista acompañó las decisiones de la central obrera, se posicionó en forma crítica frente a los empresarios y a los dirigentes políticos, a quienes atribuyó ignorancia o indiferencia por la crisis socioeconómica que vivía el país, y descartó los temores y prevenciones que antepusieron distintos actores dentro del catolicismo denunciando el “especial interés en magnificar o dramatizar excesivamente” las medidas tomadas por la CGT.¹⁸ Entre esos actores que alertaban sobre los peligros estaba nada menos que Antonio Caggiano, arzobispo de Buenos Aires.

¹⁵ Confederación General del Trabajo, “La CGT en marcha hacia el cambio de estructuras”, Buenos Aires: CGT, 1965.

¹⁶ Dorrego, Ramón, “El proceso de regularización de la CGT”, en *CIAS*, N° 10, diciembre de 1961, p. 13. Dorrego fue asesor de la Juventud Obrera Católica (JOC) y tuvo participación en la formación de la Acción Sindical Argentina y en su instituto de formación sindical (Scodeller, 2011: 305)

¹⁷ Sily, Alberto “Condiciones para una auténtica organización sindical”, en *CIAS*, N° 103, mayo de 1961, p. 23. En este artículo Sily, quien era además directo del *CIAS*, expresó: “intromisión indebida de lo sindical en lo político crea el ambiente de la dictadura (...) Que el sindicalismo argentino desde 1944 hasta hoy no guardó esa fidelidad en su acción política es demasiado evidente. Que la dictadura fue una realidad en nuestro país, que la tentación de caer nuevamente en ella, también es real y que la excusa de quienes intentan justificarla, es precisamente la agitación política provocada por las organizaciones sindicales, nos dicen bien a las claras de la necesidad de purificar nuestro sindicalismo de todo error en la acción política, cerrándose a sí mismo y definitivamente el camino a toda aventura extra-sindical”.

¹⁸ Sily, Alberto, “El Plan de lucha de la CGT”, en *CIAS*, N° 135, julio de 1964, p. 3.

El jesuita Alberto Sily, en su análisis del conflicto, destacó que los dirigentes de la CGT habían demostrado “signos evidentes de madurez”¹⁹ y agregó que “no se puede caer en la simpleza o en la hipocresía de hacer abstracciones jurídicas o filosóficas, declarando que hay un estado de derecho que respetar”. Partiendo de estas consideraciones entendió que el Plan era

“LEGITIMO. Se ajusta al DERECHO NATURAL. ANTERIOR Y SUPERIOR AL DERECHO POSITIVO. Los valores y bienes que están en juego son superiores a los que pueden surgir de un cuadro determinado como organización política, jurídica y económico-social del país, en este momento”.²⁰

Sily no negó la existencia de un trasfondo político pero resaltó que estaba subordinado a “la finalidad del Plan de Lucha”.²¹ Asimismo señaló, explicitando el cambio de perspectiva, que uno de los principales problemas que enfrentaba la sociedad argentina era la “presencia del peronismo como hecho real” y la “no aceptación de [su] vigencia actualizada (...) como fuerza política por parte de determinados sectores del país”.²² Apuntando a un coro de voces que, incluso desde el catolicismo, había criticado el Plan sostuvo que “sólo el apasionamiento, la desvirtuación [sic] interesada y una ceguera voluntaria hecha de insensibilidad y egoísmo, podrán encontrar motivos para calificar de subversivo el Plan de Lucha”.²³ Finalmente, interpretó que:

“el orden, la constitución, como cualquier otro cuadro jurídico, no son fines en sí mismos. Son medios para crear en la comunidad nacional una convivencia basada en la justicia, la libertad y el progreso. Cuando estos medios violan directamente tales valores, cuando son incapaces de resguardarlos y promoverlos, dejan de ser invulnerables. Si siguen siendo aptos para crear ese tipo de convivencia, deberían adquirir toda su eficacia. Si ya no son aptos, deberán modificarse y hasta ser reemplazados definitivamente por otros instrumentos que respondan a la realidad y las necesidades del país”.²⁴

Estas pocas palabras encerraban un diagnóstico sumamente negativo de la realidad política vigente y definían un horizonte donde el sistema institucional mismo debería ser objeto de transformaciones profundas.

¹⁹ *Ibíd.*, p. 18.

²⁰ *Ibíd.*, p. 28. El énfasis en el original.

²¹ *Ibíd.*, p. 29.

²² *Ibidem.*

²³ *Ibidem.*

²⁴ *Ibidem.*

***CIAS* y el nuevo escenario político**

El último número de *CIAS* de 1964 ofreció un balance de la realidad que afrontaba el país considerando la situación económica, política, educativa y religiosa. La cuestión política fue abordada por Moyano Coudert quien, si bien evitó la referencia directa al gobierno de Illia, retrató un panorama plagado de complicaciones que se arrastraban en la última década pero que había llegado a un punto dramático. El gobierno de Illia era tolerado como último intento de una forma de entender la política, en realidad, ya caducada.²⁵ Sin transformaciones de fondo, ese gobierno que había aprovechado los marcos legales restrictivos de la configuración política vigente para obtener el triunfo electoral, tendría los días contados:

“Más que lo que de un régimen o de un gobierno piensan los teóricos de la política, importa lo que los propios miembros [de la comunidad] piensan de él, las creencias que tienen de la legitimidad con que es poseído y ejercido el poder, el que se sientan o no representados por él, la capacidad y la eficiencia que le reconozcan, o de él esperen, para guiar la vida comunitaria y solventar sus problemas. En virtud de ello le prestaran o le negaran consentimiento, obediencia, colaboración, en los objetivos propuestos (...) Un gobierno que se muestra incapaz de satisfacer las necesidades, de responder a las esperanzas, de integrar en un quehacer común a los distintos sectores de la comunidad, pierde a un plazo no muy largo su adhesión y consentimiento. [Entonces] el régimen, o el gobierno, están en agonía”.²⁶

Lo interesante del caso es que, en la perspectiva de *CIAS*, los desafíos que enfrentaba el país requerían de una clase dirigente especialmente capacitada, sin embargo, la misma revista concluyó que encontrar sectores dirigentes con esa condición era una empresa prácticamente imposible. Por el contrario, lo que predominaba era una clase dirigente que había traicionado su misión y había provocado el desamparo de la “las fuerzas del trabajo [que] se sienten marginadas social, económica y políticamente”.²⁷ Los partidos políticos “ni siquiera sumados, representan la realidad y las aspiraciones de la comunidad nacional” y el gobierno “disminuye sus posibilidades y desalienta las esperanzas de ser un agente catalizador del proceso social”.²⁸ Ante esta situación

²⁵ Moyano, Argentino, “Reflexiones sobre la situación política argentina”, *CIAS*, N° 139, noviembre diciembre de 1964,

²⁶ *Ibíd.*, p. 25.

²⁷ *Ibíd.*, p. 27

²⁸ *Ibíd.*, p. 27

aparecían las FFAA como actor llamado a intervenir aunque “sin saber claramente qué actitud tomar, ni qué responsabilidad deberán asumir en el futuro próximo”.²⁹

Para Moyano Coudert no había dudas, faltaba “una elite capacitada”³⁰ y la situación del país había empeorado desde 1955. La mirada retrospectiva indicaba que el peronismo había abierto “la puerta a la activa participación política e institucionalizada de los sectores populares” pero que quienes lo sucedieron dieron forma un país que “fluctúa en el vacío”.³¹ La “inadecuación entre el país institucional y el “país real” y la imagen negativa de los “políticos de comité” convencen al autor de que “llegaremos, por necesidad histórica, a un nuevo orden político”.³² Conservar “nuestro orden institucional tradicional, dándole nuevos contenidos y desencadenando nuevos dinamismos” requeriría “gran sentido de la realidad y capacidad política en los equipos dirigentes” por lo tanto no era un camino posible. Otra alternativa era “cambiar el orden institucional, crear un nuevo orden constitucional, montar un aparato estatal adecuado a lo que es la realidad”. En este caso, tampoco sería una solución viable porque “no están preparadas para ello las mentalidades”. También se podría considerar como opción la salida “subversiva” o sea “el estallido de una revolución popular con sentido nacional”. Pero para el autor no había tampoco posibilidades de que esto ocurriera ya que “nuestras clases laborales son militaristas y nuestras fuerzas armadas llevan un hondo sentido de lo popular”. Quedaba entonces la alternativa “militarista. Otra revolución militar que derroque al gobierno constituido y termine con un sistema político incapaz de dar solución a los problemas sociales y señalar los caminos para lograr el destino nacional”.³³ Esta alternativa, a la que se recurrió en otros momentos históricos, tendría ahora características nuevas porque no “vendría a restaurar un orden constitucional, sino decididamente a gobernar hasta organizar la comunidad nacional según nuevas pautas políticas. Y buscaría su apoyo en las fuerzas organizadas del trabajo”.³⁴ Esta última opción, sin ser explícitamente alentada -porque el artículo nunca pierde cierta distancia analítica- emerge como la única viable. La confianza en las posibilidades del gobierno

²⁹ *Ibíd.*, p. 27

³⁰ *Ibíd.*, p. 28

³¹ *Ibíd.*, p. 31-32 De la mirada negativa se excluye a Frondizi ya que era “el único de nuestros presidentes que ha intentado un ritmo político acorde a lo que es un Estado Contemporáneo”. El problema es que no había logrado “calor ni apoyo popular”.

³² *Ibíd.*, p. 34.

³³ *Ibíd.*, p. 32-33.

³⁴ *Ibíd.*, 34

de la UCRP de solucionar las tensiones vigentes se había agotado durante su primer año de gestión.

En función del recorrido que estamos realizando, es relevante detenerse brevemente en la concepción de la democracia que tenía *CIAS* porque ello también ayuda a explicar cómo se terminó aceptando una nueva interrupción del orden institucional. A través de algunos artículos aparecidos a lo largo de 1965, la revista ofreció definiciones sobre la política y la democracia que, presentadas como una reflexión teórica, tuvieron un implícito correlato con las vicisitudes que atravesaba el país. En estos artículos prevaleció la tensión entre la democracia real y la democracia formal, entre las definiciones teóricas y la realidad que se enfrenta día a día. En este sentido, se entendió que la “la ineficacia o la vigencia meramente formal del derecho” son problemas de equiparables a la existencia de una tiranía o una dictadura.³⁵ Defendió como un principio básico la idea de que “una concepción jurídica estática termina obstaculizando la labor política y el desarrollo del proceso social comunitario”.³⁶ Para *CIAS*, lo que definía a la democracia no sería tanto la el mecanismo para distribuir los cargos, sino el tipo de vínculo que se establece entre gobernantes y gobernados:

“Cualquiera sea la forma de elección o estructuración de un gobierno, mientras sea en verdad surgido del pueblo, cuando el poder ha sido constituido por una manifestación verdadera –no formal y ficticia- de la voluntad popular que se ha expresado con libertad y espontaneidad fundamentales, estamos frente a un gobierno democrático, o a lo menos, frente a un gobierno de origen democrático”.³⁷

En ese vínculo lo que resulta fundamental es que el pueblo tenga capacidad de controlar la gestión del gobierno. De esta lectura se desprende que el gobierno dictatorial puede “cumplida su misión de reordenar la comunidad o enfrentar el peligro, devolver el poder a la comunidad y someterse a su control convirtiéndose en democrático.”³⁸ El camino inverso sería el de gobiernos de minorías “dispuestas a ‘imponer la libertad’ a las mayorías a las que considera peligrosamente encantadas por los demagogos.”³⁹

³⁵ Sily, Alberto, “Sentido del magisterio político de la Iglesia”, *CIAS*, N° 140-141, marzo-abril de 1965, p. 12

³⁶ Moyano Coudert, Argentino “Reflexiones sobre la naturaleza de lo político”. *CIAS*, N° 140-141, marzo-abril de 1965, p. 30.

³⁷ Moyano Coudert, Argentino, “Naturaleza de la democracia”, *CIAS*, N° 145-146, julio-agosto de 1965, p. 22.

³⁸ *Ibíd.*, p. 24.

³⁹ *Ibíd.*

Hacia el cambio de estructuras

En agosto de 1965 vio la luz el documento “La CGT en marcha hacia el cambio de estructuras” en el que la central obrera planteó la necesidad de un cambio profundo del sistema político vigente y de las formas de representación y, en el ámbito estrictamente laboral, alentó la participación de los trabajadores en las empresas defendiendo la idea de cogestión. Las polémicas que generaron estas propuestas tuvieron repercusión dentro de la Iglesia ya que varios de los responsables de la elaboración del documento provenían de ámbitos católicos.⁴⁰

En el N° 149 de diciembre de 1965, *CIAS* abordó el documento *cegetista* a través de un artículo que presentó algunas particularidades.⁴¹ Hasta entonces había predominaba un discurso secular que valoraba a la Doctrina Social Católica por su aplicación temporal pero que construía su perspectiva sin otras referencias de tipo confesional. Además, defendía la idea de objetividad respaldando sus lecturas en una base documental y en un espectro amplio de bibliografía que no estaba definida por consideraciones de tipo religioso. Si bien sería lógico pensar que una parte mayoritaria de los lectores de *CIAS* provenía de ámbitos católicos, no se trataba de un discurso que buscara permanecer dentro de los límites de la Iglesia ya que, por el contrario, a partir de saberes específicos, esperaba influir en la realidad social del país interpelando a la clase política y a las elites sociales y económicas. Sin embargo, frente al documento de la CGT, de acuerdo a las reacciones que había despertado en el ámbito católico y que no hacían más que reproducir tensiones ya exteriorizadas por ejemplo ante el Plan de Lucha de 1964, primó como objetivo implícito defender la sintonía de discurso de la central obrera con los principios socialcristianos. Entonces se debe considerar este artículo de *CIAS* una intervención directa en los conflictos que cruzaban al catolicismo y que en esta ocasión se habían exteriorizado a raíz de la publicación del documento de la CGT. En este sentido tuvo un fuerte impacto el cuestionamiento del grupo *Cruzada* que, a través de Cosme Beccar Varela (h), publicó una “Interpelación a los actuales dirigentes del peronismo” donde asociaba a las propuestas de la CGT con el marxismo. Además se

⁴⁰ El debate en torno a estas cuestiones no era nuevo. En los años recientes, como se pudo observar, se había manifestado en ocasión del Plan de Lucha de la CGT. Algo similar ocurrió cuando diputados del PDC presentaron un proyecto de reforma de la empresa que fue duramente cuestionados por *Cruzada* en razón de su supuesto carácter “comunizante”. Ver al respecto Habegger, Mayol, y Armada, 1970: 152

⁴¹ “Hacia el cambio de estructuras. La Doctrina Socio-Económica y Política de la CGT”, *CIAS*, N° 149, diciembre de 1965.

produjo una reacción de Octavio Derisi, decano de la UCA, en razón del asesoramiento que le brindaron docentes de esa casa de estudios a la CGT (Verbitsky, 2011: 163; Scirica, 2014). El debate que siguió, y que incluyó varias solicitadas en respuesta a la lectura de *Cruzada* (Habegger, Mayol y Armada, 252-258), reflejaba las reacciones que despertó la creciente vinculación de diferentes sectores socialcristianos con la central obrera. Esa vinculación se había manifestado particularmente en el Instituto de Capacitación y Formación Social Sindical creado por la CGT en 1963 (Scodeller, 2011: 310). De este proceso no fueron ajenos ni el CIAS ni sus integrantes cuya producción se incluía en la bibliografía de los cursos de capacitación del Instituto (Scodeller, 2011: 310). Incluso el CIAS asesoraba directamente a algunos sindicatos, siendo el caso más significativo el del Sindicato de Trabajadores Fiat Caseros que con auspicio de la patronal y en búsqueda de atemperar la conflictividad entre capital y trabajo, se había formado bajo influencia socialcristiana.⁴²

En el abordaje del documento participó todo el comité editorial de CIAS y partió de considerar que en 1963 se había iniciado una nueva etapa con la reunificación de la CGT. Como vimos, esta etapa coincide con un período de confluencia con sectores socialcristianos. Nos interesa los tres aspectos del análisis del documento en los que más insisten los jesuitas. En primer término, hubo un énfasis explícito en vincular los postulados de la CGT con la DSI y en particular con sus expresiones más recientes, los documentos *Mater et magistra* y *Pacem in terris*. En segundo término, y en relación a lo anterior, los miembros de CIAS entendieron que era necesario realizar una serie de aclaraciones sobre los conceptos y propuestas más polémicas. Por último, si bien desde el CIAS se había matizado ya el perfil antiperonista inicial, los autores insistieron en destacar que uno de los elementos que diferenciaba a la CGT y su “nuevo estilo sindical” era el poner por delante de cualquier consideración de tipo político o ideológico, los intereses de los trabajadores. En este sentido, ponderaron su representatividad y afirmaron que “la calidad de sus principales dirigentes no puede ser ya discutida.”⁴³

En referencia a la primera cuestión, sostuvieron que “el conocimiento que tienen los dirigentes acerca de los valores aceptados y deseados por las bases, a quienes representan, les muestra que los trabajadores argentinos (...) adhieren al catolicismo

⁴² Sily, Alberto y Dorrego, Ramón “El conflicto sindical FIAT”, CIAS, N° 130-131, marzo-abril de 1964.

⁴³ “Hacia el cambio de estructuras. La Doctrina Socio-Económica y Política de la CGT”, CIAS, N° 149, diciembre de 1965, p. 8.

como fe religiosa”.⁴⁴ Aún más, destacaron especialmente que el documento tenía a la doctrina católica como su fuente de inspiración fundamental ya que la CGT había comprobado que “la cosmovisión cristiana de las estructuras temporales responde con fidelidad a las exigencias de justicia, de libertad, de paz, de fraternidad y de auténtica convivencia democrática”.⁴⁵ Respondiendo a las voces que desde el catolicismo cuestionaban la propuesta *cegetista*, la revista concluyó que el documento “no sólo no contradice las enseñanzas de la Doctrina Social de la Iglesia, sino que la refleja en casi todo su contenido, hasta llegar en algunos aspectos o problemas a la afinidad literal”.⁴⁶ Además de los fundamentos doctrinarios y la inspiración socialcristiana del documento, un aspecto importante en la perspectiva de *CIAS* era el del lugar que la propia CGT le reconocía a la Iglesia en su análisis de la situación del país. La central obrera destacó en su documento que las “instituciones religiosas en nuestro país [estaban] imbuidas en un pensamiento renovador conectado a la vanguardia de la moderna doctrina social de la Iglesia”.⁴⁷ Para los jesuitas a través de esta lectura, la CGT diferenciaba entre “la posición oficial de la Iglesia y su doctrina” y la actitud conservadora de los grupos “sedicentes católicos que en realidad no obran en cuanto tales en el campo social sino influidos por una caduca mentalidad liberal”.⁴⁸ Esos grupos eran los que “en las épocas de auge del liberalismo desconocieron la autoridad de la Iglesia para intervenir en lo social y económico y que ahora buscan complicar a la Iglesia en la defensa de un orden que la Iglesia siempre condenó como injusto.”⁴⁹

Este tipo de definiciones exterioriza algunas de las líneas de conflicto que recorrían a la Iglesia. Estas no eran novedosas pero si habían adquirido una dimensión diferente a partir del Concilio Vaticano II. En un futuro cercano se asistiría a una radicalización del conflicto donde se integrarían viejos y nuevos debates y donde la puesta en vigencia del CVII sería un tema central de disputa. Pero también es interesante señalar que esas diferencias, como planteamos inicialmente, no impedirían la emergencia de coincidencias en torno a la coyuntura de 1966.

⁴⁴ *Ibíd.*, p. 24.

⁴⁵ *Ibíd.*

⁴⁶ *Ibíd.*, p. 27.

⁴⁷ Confederación General del Trabajo, “La CGT en marcha hacia el cambio de estructuras”, Buenos Aires: CGT, 1965, p. 23.

⁴⁸ “Hacia el cambio de estructuras. La Doctrina Socio-Económica y Política de la CGT”, *CIAS*, N° 149, diciembre de 1965, p. 22.

⁴⁹ *Ibíd.*

Una segunda preocupación que evidenció el análisis del *CIAS* y que se derivaba de lo anterior, era el del sentido de algunas de las definiciones más polémicas de la central obrera. En una de ellas se sostenía que los cambios que se propugnaban no eran “en el sistema, sino del sistema, lisa y llenamente”. *CIAS* reconoció que esta “frase puede alarmar a los que se detienen en palabras sueltas o las interpretan fuera de todo el contexto” más cuando la CGT también afirmaba que “si el sistema... debe cambiar, no podemos pensar que los responsables del mismo pueden mantenerse en sus posiciones, tal como las detentan ahora”.⁵⁰ Para *CIAS*, la lectura de la central obrera era lógica ya que si se reconoce “que la falta de modernización se debe a una generación incapaz de lanzarse a los cambios necesarios y que se muestra incapaz de reaccionar ante el cambio apenas detenta el poder, no se puede pensar en que ellos pueden hacer el cambio que las circunstancias exigirían”.⁵¹

Las definiciones de la central obrera en este sentido estaban en plena coincidencia con la lectura que venía desarrollando *CIAS* y que, como vimos, centraba su diagnóstico de la situación política del país en la ineficacia y la falta de representatividad de la dirigencia política. Para la CGT los partidos políticos, poseedores de una representatividad “de mínimo a nula”,⁵² quedaban inhabilitados en su rol de canal de participación privilegiado que formalmente les asignaba el sistema político vigente. El cuadro de inadecuación entre el país formal y el país real se completaba con la falta de representación en el Estado de muchos grupos intermedios. Por ello la CGT reclamó que las estructuras de poder se adaptaran “a la dinámica propia de una sociedad contemporánea”.⁵³ Entre las propuestas de la central obrera figuró la formación de consejos económicos-sociales y el acceso de los grupos de interés al Parlamento.

Con respecto a la tercera cuestión, dado que, tal como expresamos recién, había una preocupación por demostrar la representatividad de los dirigentes sindicales, lo que suponía una subordinación de su identidad política –particularmente peronista- a fines más trascendentes, el análisis de *CIAS* incluyó diversas citas del documento que avalaban esa lectura. En una de ellas, por ejemplo, la CGT había planteado como meta “unir a todos los argentinos en la búsqueda honesta de los objetivos nacionales” y había reconocido que esa búsqueda “no podrá ser nunca más los de un solo sector o partido,

⁵⁰ *Ibíd.*, p. 26.

⁵¹ *Ibíd.*, p. 21.

⁵² Confederación General del Trabajo, “La CGT en marcha hacia el cambio de estructuras”, Buenos Aires: CGT, 1965, p. 64.

⁵³ *Ibíd.*, p. 34.

aun cuando pretenda gobernar en nombre de todos.”⁵⁴ Así, para *CIAS*, se dispararían las dudas de quienes sospechan que “la central obrera aspira a la constitución de un partido único o a la vuelta a esquemas políticos ya superados”.⁵⁵ Al contrario, la interpretación realizada por la CGT no estaba “sometida a ningún "a priori" ideológico, ni siquiera, en la casi totalidad de su contenido, a una opción política determinada.”⁵⁶ Explícitamente destacan “la parquedad con que esta publicación se refiere al hecho histórico del peronismo” que si bien no es negado, esta subordinada como opción política a los intereses de los trabajadores.⁵⁷

Las perspectivas frente al nuevo gobierno

Para finalizar nuestro análisis nos restaría observar de qué forma la revista evaluó la llegada de un nuevo gobierno militar. Si bien no hubo análisis de la coyuntura del golpe sí ofreció, a tono con el estilo que venía cultivando, un abordaje de su programa de gobierno. Poco después de que Onganía diera a conocer su “Planeamiento y desarrollo de la Acción de gobierno”⁵⁸ la revista le dedicó un pormenorizado análisis a cargo del sacerdote Vicente Pellegrini.⁵⁹

CIAS no expresó un apoyo entusiasta ni le otorgó un cheque en blanco pero sí puso de manifiesto ciertas expectativas favorables ante la nueva situación política. En la primera etapa, también expresó incertidumbre sobre la dirección que tomaría y, en ese sentido, buscó definir cuál debía ser el rumbo adecuado.

El artículo comenzó destacando que Onganía “llega al poder rodeado de una esperanza que transforma en complacientes hasta a los mismos que la revolución ha desplazado”.⁶⁰ De la propuesta gubernamental destacó especialmente la crítica al individualismo con motivaciones puramente materiales, “desprovisto de un adecuado espíritu de servicio sustentado en la necesidad del bien común” y coincidió en que falta de objetivos comunes y la “desvinculación con el ‘acervo religioso e histórico de la Nación’”.⁶¹

⁵⁴ *Ibíd.*, p. 5.

⁵⁵ “Hacia el cambio de estructuras. La Doctrina Socio-Económica y Política de la CGT”, *CIAS*, N° 149, diciembre de 1965, p. 13.

⁵⁶ *Ibíd.*, p. 15.

⁵⁷ *Ibidem.*

⁵⁸ Presidencia de la Nación, *Planeamiento y desarrollo de la Acción de gobierno. Directiva*. 1966, Secretaría de Prensa de la Presidencia de la Nación

⁵⁹ Pellegrini, Vicente “El programa presidencial”, *CIAS*, N° 155, agosto de 1966.

⁶⁰ *Ibíd.*, p. 5.

⁶¹ *Ibíd.*, p. 8.

En el marco de optimismo con que fue recibido el nuevo gobierno se entendió “que hasta el presente esta revolución se diferencia de muchas otras en cuanto que no ha sido su primera preocupación el acallar voces o liquidar personas” y que sólo se habrían preocupado “los elementos de mal vivir [de] ahí que en un primer momento se lanzase una campaña de infundios acerca de pretendidas medidas moralizantes —en muchos casos ridículas— que se atribuían al nuevo gobierno”.⁶²

Al definir los valores que lo inspiraban, el gobierno situó en el centro “la moral cristiana y los principios culturales, éticos y políticos de la civilización occidental”.⁶³ El artículo de *CIAS* realizó algún cuestionamiento a tal definición ya que consideró que “al unir de un modo terminante las palabras “occidental y cristiano” podría aparecer excluyendo a “sectores que constituyen también una parte importante de nuestra comunidad nacional, aunque no sean cristianos o no sean occidentales”.⁶⁴ Además, señaló que “no todo el modo de vida occidental es aceptable y aprobable por el solo hecho de ser occidental. Muchos de los defectos y vicios que padecemos tienen su origen en un estilo de vida occidental que no es cristiano ni nada que se le parezca”.⁶⁵ De todas formas, matizó la crítica al considerar que de la lectura integral de todo el documento “no se deduce que quiera hacerse una simbiosis entre occidental y cristiano”.⁶⁶

El análisis de *CIAS* se detuvo en la decisión de suspender a los partidos políticos, tan cuestionados por la revista por su responsabilidad en la crisis vigente, para señalar que se “se acepta la solución de la disolución temporaria” pero que no le parecía clara la decisión de incautar sus bienes.⁶⁷ Asociada a la cuestión de los partidos aparecía la de la “auténtica democracia” meta que perseguiría el nuevo gobierno. Volviendo sobre un tópico medular en la perspectiva de la revista se preguntó de qué democracia se estaba hablando, recordó que lo más importante era “la representatividad del pueblo en el consejo y en las decisiones de gobierno” y señaló, haciendo explícita una de las razones que llevan a la revista a abrigar esperanzas en el nuevo gobierno, que la

⁶² *Ibíd.*, p. 11.

⁶³ Presidencia de la Nación, *Planeamiento y desarrollo de la Acción de gobierno. Directiva*. 1966, Secretaría de Prensa de la Presidencia de la Nación, p. 12.

⁶⁴ Pellegrini, Vicente “El programa presidencial”, *CIAS*, N° 155, agosto de 1966, p. 11.

⁶⁵ *Ibíd.*

⁶⁶ *Ibíd.*

⁶⁷ *Ibíd.*, p. 13.

“representatividad indudablemente no se reduce a la mera existencia de partidos políticos [ya que] podría concretarse en otras formas genuinas de representación”.⁶⁸

En relación al derecho de propiedad que la directiva del gobierno aseguraba respetar, planteó que no quedaba claro si se estaba refiriendo a un “derecho de propiedad cristiano [o a una concepción] individualista y liberal” que lleva a “un conservadorismo derechista de defensa de un derecho de propiedad egoísta y antisocial”.⁶⁹ En este punto se ponía de manifiesto nuevamente una de las líneas que dividía a los católicos aunque *CIAS* prefería hablar en este caso de una línea que separaba la interpretación correcta de la doctrina de la Iglesia y la propia de los “sedicentes católicos”.

Finalmente, un tema que también resultaba central en las perspectivas de *CIAS* era el del sindicalismo. Tal como señalamos, desde la revista se había subrayado en anteriores oportunidades un cambio significativo en el sindicalismo argentino manifestado en la subordinación de las consideraciones políticas a la representación de los trabajadores. A pesar de ello y dado que la identidad peronista de la clase trabajadora era tolerada pero no se terminaba de aceptar, la revista le reclamó al gobierno militar porque en el documento no había

“ninguna referencia a la alta politización de la vida sindical como factor permanente de insatisfacción y como incapacitación para la búsqueda de soluciones y de diálogo. La utilización de la vida sindical por parte de los partidos políticos, con prescindencia de la finalidad de bien común de la actividad sindical ha tenido una parte importante en la incapacidad para lograr soluciones adecuadas”.⁷⁰

Alertó que de ese “peligro no escapará tampoco el gobierno de la revolución a no ser que de manera reflexiva evite los escollos que pueden representar las tentaciones de utilización política de los sindicatos y la interferencias del Estado en la lucha interna sindical.” Incluso señaló que si no se atacaba este problema, seguirán vigentes las dificultades “que se han querido superar con la supresión de los partidos políticos”.⁷¹ Tal vez la explicación a este cambio en la consideración del sindicalismo haya que buscarla, al menos en parte, en la pretensión nunca abandonada de abrir el juego sindical a representantes socialcristianos.

⁶⁸ *Ibíd.*, p. 15.

⁶⁹ *Ibíd.*, p. 14.

⁷⁰ *Ibíd.*, p. 24.

⁷¹ *Ibidem.*

A modo de cierre

Desde el catolicismo se manifestaron diversas voces de apoyo a la interrupción del orden institucional en junio de 1966. La imagen de Caggiano rubricando el “Estatuto de la Revolución Argentina” o la militancia católica de numerosos de los nuevos funcionarios son contundentes al respecto. Pero no todas las voces provinieron de los sectores más conservadores tal como pudimos ver al considerar el caso de la revista del *CIAS*. Para comprender tal coincidencia, al menos coyuntural, seguimos los derroteros recientes de esta publicación durante el gobierno de Illia y buscamos indagar en sus posiciones sobre la política, la democracia y los conflictos que la recorrían.

CIAS fue participe de los procesos de transformación de la Iglesia y ello se manifestó en su programa de investigación con pretensiones científicas, la profesionalización de sus integrantes y un discurso secularizado con una marcada autonomía frente a la autoridad de la Iglesia. Esto diferenciaba al Centro y a su revista de muchos otros actores dentro del catolicismo que pretendieron erigir a la Iglesia local en un bastión en defensa de la tradición y en contra de los cambios que incentivaba el CVII. Asimismo, mientras muchos católicos, incluyendo a figuras de su jerarquía como el cardenal Caggiano, articularon durante los años 60’ un discurso centrado en el orden, fuertemente anticomunista, que se opuso con diferentes grados, al compromiso social de los católicos y a la vinculación con los sindicatos, tal como se observó durante el Plan de lucha de 1964 o en ocasión de la publicación de la “CGT en marcha hacia ...”, *CIAS* defendió tal compromiso y se convirtió un actor central en el acercamiento a los dirigentes sindicales. En fin, las diferencias al interior del catolicismo abundaban pero no imposibilitaron un diagnóstico compartido entre muchos actores sobre el carácter caduco de la democracia, tal como funcionaba.

A través del recorrido propuesto, pudimos comprender como arribó *CIAS* a este diagnóstico. Se pudo observar el temprano reclamo de una transformación profunda de la política argentina en particular sobre los mecanismos de representación en función de la adecuación entre el sistema y el “país real”. Ya antes de las elecciones de 1963 se había manifestado escasa confianza en que ese fuera el camino para lograrla. Partiendo de esta escasa confianza, se observó, una vez instalado el gobierno de Illia, una profundización de sus críticas y la certeza de que su gestión no arribaría a buen puerto. Pudimos comprobar, en este sentido, que sus planteos coincidían con las lecturas de la CGT y reforzaban el reclamo por cambios profundos. Con motivo de los

pronunciamientos de la central obrera y en razón del apoyo y compromiso que con ellos manifestaron sectores del catolicismo -incluyendo a CIAS- explicitamos algunas líneas de confrontación que recorrían a la Iglesia y que conducían a proyectar diferentes alternativas como cierre del último intento democrático. Es verdad que el gobierno de Onganía inicialmente convocó el apoyo de unos y otros pero todavía estaba pendiente el debate sobre cuál sería el rumbo del nuevo gobierno militar.

Bibliografía

ACHA, Omar (2000) “Organicemos la contrarrevolución: discursos católicos sobre la familia, la reproducción y los géneros a través de *Criterio* (1928-1943)” en Omar Acha y Paula Halperín (comps.) *Cuerpos, géneros, identidades. Estudios de Historia de género en Argentina*, Buenos Aires, Ediciones del Signo, pp. 135-194.

BORRELLI, Marcelo (2012) “Criterio frente al golpe de Estado de 1976: una apuesta a la salida institucional” en Jorge Saborido y Marcelo Borrelli (Comps.) *Voces y Silencios. La prensa argentina y la dictadura militar (1976-1983)*, Buenos Aires, Eudeba, pp. 225-249.

CAMPOS, Esteban (2016). Cristianismo y Revolución. El origen de Montoneros. Violencia, política y religión en los 60. Buenos Aires: Edhasa.

DE RUSCHI CRESPO, María Isabel (1998) *Criterio, un periodismo diferente: génesis y fundación*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

DI STEFANO, Roberto y ZANATTA, Loris (2000) *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*, Buenos Aires, Mondadori.

FABRIS, Mariano “Revisar el pasado reciente. Las revistas Criterio y Esquiú y la cuestión de los derechos humanos, 1981-1985” en *Quinto Sol*, Universidad Nacional de La Pampa, Vol. 19, Nº 3, pp. 1-21.

GHIO, José María (2007) *La Iglesia católica en la política argentina*, Buenos Aires, Prometeo.

GIORGI, Guido (2010) “Redes católicas y Estado en la ‘Revolución Argentina’” en *Ciências Sociais e Religião*, Nº 12, pp. 53-78.

GODIO, Julio (2000) *Historia del movimiento obrero argentino, Tomo 2*, Buenos Aires, Corregidor.

HABEGGER, Norberto; MAYOL, Alejandro y ARMADA, Arturo (1970) *Los católicos posconciliares en la Argentina*, Buenos Aires, Galerna.

JESÚS, Lorena (2007) “Católicos y nacionalistas en los orígenes de la revista *Criterio*, 1928/1930” Ponencia presentada en las *XI° Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia*. Tucumán, 19 al 22 de septiembre de 2007. Facultad de Filosofía y Letras, UNT.

LIDA, Miranda (2015) “Estética, cultura y política en la revista *Criterio* (Argentina, 1928-1936)” en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Ecole de Hautes Etudes en Sciences Sociales, Débats. Disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/67968>; DOI: 10.4000/nuevomundo.67968

----- (2012). *La rotativa de Dios. Prensa católica y sociedad en Buenos Aires: El Pueblo 1900-1960*. Buenos Aires: Biblos.

MORELLO, Gustavo (2003) *Cristianismo y Revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla argentina*. Córdoba: Editorial de la Universidad Católica de Córdoba

----- (2000). “Perfil e historia del CIAS”, en *CIAS*, N° 490, pp. 47-55.

PATTIN, Sebastián y SCHKOLNIK, Iris (2013) “El mundo del trabajo y la revista *Criterio*, un vínculo conflictivo (1966-1979)” en *Itinerantes*, N° 3, Tucumán, pp. 133-152.

RAPALO, María Ester (1990) “La Iglesia católica argentina y el autoritarismo político: la revista *Criterio* 1928-1931” en *Anuario IEHS*, N° 5, Tandil, pp. 51-70.

RODRÍGUEZ, Ana María (2003) “Cuerpo, familia y género. La revista *Criterio*, discurso católico en la Argentina de mediados del siglo XX” en *Anclajes*, N° 7, Santa Rosa, pp. 201-240.

RODRÍGUEZ, Laura Graciela (2013). “Los católicos desarrollistas en Argentina. Educación y planeamiento en los años de 1960” en *Diálogos*, vol. 17, núm. 1, pp. 155-184

SCHNEIDER, Alejandro (2005) *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo (1955-1973)*, Buenos Aires, Imago Mundi.

SCIRICA, Elena (2014) “El grupo “Cruzada” – “Tradición Familia y Propiedad” (TFP) y otros emprendimientos laicales tradicionalistas contra los sectores tercermundistas. Una aproximación a sus prácticas y estrategias de difusión en los años sesenta” en *Memoria y Sociedad*, N° 36, pp. 68-84.

SCODELLER, Gabriela (2011) “La formación político-sindical de los trabajadores socialcristianos en la Argentina de los años ‘60” en *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”*, N° 11, Córdoba, pp. 303-321

VERBITSKY, Horacio (2011) *La violencia evangélica. Tomo II: De Lonardi al Cordobazo, 1955-1969*, Buenos Aires, Sudamericana.

VICENTE, Martín (2015) “La cuestión del liberalismo en Orden Cristiano: entre las posiciones antifascistas y la problemática identitaria (1941-1948)” en *Pasado Abierto*, N° 2, UNMDP, pp. 242-264.

ZANCA, José (2013). *Cristianos antifascistas*. Buenos Aires, Siglo XXI.